

5. f.

ENVILECIMIENTO DE LA GUERRA Y PERSECUCION AL PUEBLO DE DIOS

Toda guerra es de por sí cruel e inhumana. Por ello tienen razón quienes dicen que la única manera de humanizar la guerra es terminar con ella. Por ello también se pretende regular los daños de la guerra por convenios internacionales para que no discorra por mares de crueldad. Pero en El Salvador este proceso de civilización y de humanización deja siempre mucho que desear y últimamente está llevando a un verdadero envilecimiento creciente de la guerra.

Ya en años anteriores la Comisión de derechos humanos de las Naciones Unidas recomendaba al gobierno y al ejército de El Salvador que respetase a la población civil, por mucho que a ésta se le juzgase como 'masas' simpatizantes con el FMLN. El problema se refería sobre todo a bombardeos indiscriminados que implican o impotencia para acertar con el adversario militar o rabia para vengarse de quienes sienten alguna simpatía o prestan alguna ayuda humanitaria a ese adversario.

Pero los últimos operativos en Guazapa, Chalatenango y Morazán están trayendo consigo violaciones mayores de los derechos hasta llegar a esto que venimos llamando envilecimiento de la guerra. Este envilecimiento tiene por lo menos dos frentes mayores: por un lado, tras terribles bombardeos se obliga a desplazamientos forzados de la población civil, a la que se impide después regresar a su lugar de vida y de trabajo; y, por otro lado, se llega a asesinar salvajemente a personas civiles como modo de aterrorizarlas. Los informes muestran mucho más de lo prime



ro que de lo segundo, pues no se trata ya de casos tan sanguinarios como los de el Mozote o los del Sumpul de años pasados. Pero de lo segundo se dan otra vez acusaciones bien precisas, que no sólo hablan de malos tratos y de engaños, sino de asesinatos crueles como en Arcatao.

No es esto de extrañar si un comandante departamental enfoca su tarea de guerra como una persecución de delincuentes, responsables de secuestros y asesinatos para darles el castigo que merecen, un ataque a muerte contra los marxistas por el mero hecho de serlo. Tal enfoque de la guerra civil en El Salvador no sólo ignora lo que las Naciones Unidas, la OEA y otras organizaciones opónan sobre ella, sino que contradice toda la mejor tradición de los derechos humanos. Tanto más grave esto, cuanto que el comandante departamental de Morazón no es considerado como de los más reaccionarios militaristas. Desde estas ~~pers~~ perspectivas se desprenden conclusiones nefastas para el envilecimiento de la guerra. Si de delincuentes, secuestradores, asesinos impunes de miles de salvadoreños, incluidos personajes tan significativos como Mons. Romero, Rutilio Grande, los dirigentes del FDR, etc., todo el mundo sabe en dónde se escudaron y desde donde planeaban sus maniobras de muerte desde los mismos presupuestos de que los ~~cont~~arios eran marxistas y delincuentes terroristas.

Tal planteamiento errado de la guerra no es salvadoreño sino norteamericano. No sólo los asesores norteamericanos dan la línea estratégica y el comportamiento táctico sino que la administración Reagan da la línea general de nuestra política. Y en peo



res manos difícilmente podríamos estar. No hace falta recordar Hiroshima y Nagasaki los únicos lugares y ocasiones del mundo en que se han empleado bombas atómicas contra indefensos civiles que murieron por centenares de miles. El alevoso ataque terrorista contra Libia, condenado por la mayor parte de los países europeos, no obstante el reconocimiento de que Gadafi propicia el terrorismo, que acaban de ~~per~~ perpetrar con prepotencia la administración Reagan, pone muy en claro la moral política de los gobernantes norteamericanos, los ~~m~~ mismos que orientan nuestros comportamientos. Responder al terrorismo con terrorismo es dar razón al terrorismo.

En esta línea de dirección norteamericana y de simplismo de nuestra dirección militar ha de explicarse este paulatino en vilecimiento de la guerra. Envilecimiento que también puede verse como una persecución al pueblo de Dios. Bastó con que Mons. Rivera se acerca a Guazapa en acción humanitaria favo recedora del presidente Duarte y prometiera a sus habitantes civiles buscar su tranquilidad en sus propias tierras para que ~~se~~ desatara después el más duro ataque contra ellos, aquellos mismos que se habían reunido con Monseñor para una celebración religiosa ~~en~~ petición de la paz. Bastó con que Mons. Rivera fuera a Arcatao en visita pastoral para que después los fieles de esos lugares tuvieran que refugiarse en una iglesia porque los bohardes y acosos militares no les dejaban vivir sin grave peligro para ellos y todas sus pertenencias. Estas gentes sencillas no son sólo pueblo de Dios sino que como tales piden a la Iglesia protección porque realmente se sienten perseguidos como lo fueron antes.

